

51
—
57

S.M.
Fernando VII

SM
C^a9
3

460-2-1



1057291

SM C^a 9 3

92 (Fernando VII)

FERNANDO VII EN VALENCEY.

HEROISMO

DE NUESTRO DESEADO REY

DON FERNANDO VII

EN LA PRISION DE FRANCIA.



No. 14 - P. 14
B. de Mahón

Reimpreso en Mahon: por Francisco Lamon, plaza de la Revaleta, año 1814.

A-140A

TERNAANDO NI EN VALENCY.

HEROSIMO

DE NESTRO DESTADO REY

DON TERNAANDO VII

EN LA PRISION DE FRANCA



Reimpreso en Madrid por Francisco
Lambert, plaza de la Republica,
año 1814.

La situacion local del castillo de Valencey que está en el centro de la Francia, y la falta de comunicacion por la cruel guerra del mas péfido de los tiranos, nos han privado del gran consuelo de saber siquiera que vivia nuestro deseado monarca disfrutando salud cumplida con los serenísimos señores infantes particioneros de sus trabajos y aflicciones en los seis años de su escandalosa prision. Ya pues que logramos con tan singular placer su amabilísima presencia, sírvanos tambien de satisfaccion la noticia de lo ocurrido en su cautiverio, para conocer y apreciar, como debemos, el heroismo de todas sus acciones, y el decidido amor que ha manifestado constantemente hácia sus mas leales vasallos. ¡Oh! pluguiese al cielo que para

completar nuestra dicha y de nuestro
soberano, viésemos restituido luego á
la silla de San Pedro á su digno su-
cesor y heredero de su celo nuestro
santísimo padre Pio VII, para consue-
lo de todos los buenos, y eterna confu-
sion de los impios y libertinos.

Un orador Sábio y eloqüente que peroró en Cádiz á favor del Rey, de la religion y de la patria (*), ilustró su enérgico discurso con algunas notas muy interesantes por las noticias que contienen relativas á la heróica conducta de nuestro amado Rey D. Fernando VII, que Dios protege, en el tiempo de su prision. Queriendo pues facilitar su lectura, me ha parecido entresacar las mas principales para consuelo y edificacion de los buenos españoles, y para confirmar las halagüeñas esperanzas que tienen

(*) *Hablo del sermón patriótico-moral que con motivo de una misa solemne, mandada celebrar en la iglesia del Carmen de la ciudad de Cádiz por los españoles emigrados residentes en aquella ciudad, predicó el señor doctor D. Blas Ostolaza, diputado en Córtes.*

concebidas de su feliz reynado: con la advertencia de que el orador es testigo de vista de todo lo que refiere, por haberle proporcionado una feliz casualidad el acompañar al Rey desde Bayona hasta Valencey, y servir los oficios de párroco, de capellan de honor, y de confesor de S. M. y su hermano el serenísimo señor infante D. Carlos, durante su prision, hasta que fue arrancado de su augusta compañía, como se dirá en su lugar.

Viage de Fernando.

No será fuera de propósito empezar desde Bayona, para que se vea la firmeza de carácter de nuestro deseado rey en la respuesta que dió á los manipulantes, de quienes habla en su *exposicion* el inmortal Cevallos, que empeñados en persuadir á S. M. que aceptase la corona de Etruria que por via de indemnizacion le ofrecia el tirano, oyeron esta respuesta digna de grabarse en el corazon de

todos los españoles: *Si no puedo sentarme en el trono á que me destina la Providencia, prefiero la vida privada á qualquiera corona:* cuya respuesta llenó de confusion al tirano, y puso el sello al decreto de su prision, destinándole al castillo de Valencey; á donde fue conducido S. M. tan indecorosamente, y con tanta precipitacion, que ni se le dió tiempo para reposar por la noche, ni para comer con descanso.

Llegada al castillo.

Luego que llegó á su destino nuestro rey D. Fernando, salió á recibirle el apóstata Talleyrand (*) protestándole cumplir muy gustoso el en-

(*) *Este mónstruo fue agente de la revolucion francesa, y uno de los 4 obispos que hicieron el juramento cívico, por el qual fueron declarados cismáticos por el Papa; pero Talleyran ha excedido á todos en propagar la impiedad.*

cargo que le habia hecho su amo Bonaparte de cuidarlo y proporcionarle toda clase de entretenimientos. En efecto, todo estaba preparado con este objeto aparente, siendo el verdadero pervertir, si fuese dable, á Fernando y á su hermano. Para este fin, la que se dice muger de Talleyrand, tan anticatólica como él, y tan sin decoro como la mejor cómica, tenia en su compañía una miscelánea de damitas polacas, inglesas y naturales de aquel pais, todas poco mas ó menos parecidas á la señora á quien obsequiaban. El orador que llegó un dia antes al castillo con la mitad de la comitiva, observó el teatro, y advirtió al duque de San Carlos, que este aparato no podia ser casual, sino premeditado con estudio: lo mismo hizo presente á Fernando y á los infantes, para que no se dexasen sorprehender, añadiéndoles que su situacion era mas crítica que en Bayona; pues seria mejor haber perdido la vida, que exponer

su crédito y estimacion, como lo intentaban con tales preparativos. El tiempo hizo ver que no le engañaba su corazon al orador; pues sin haber logrado seducir á nuestros virtuosos jóvenes, Bonaparte y sus satélites propagaron en San Sebastian y en Madrid, que Fernando no pensava en volver á España, sino en divertirse en Valencei, añadiendo algunos que ya estaban casados los dos hermanos. Este era el proyecto de Bonaparte y de Talleyrand para desacreditar á Fernando: con cuyo objeto publicaron tambien que pasaba muchos ratos en la biblioteca del castillo, en que se distinguian las obras de Lutero, Voltaire y otros mónstruos de impiedad, no faltando algun español que le aconsejase la lectura del último.

Astucias de Talleyrand.

Para desempeñar mejor su comision el astuto Talleyrand, aparentaba estar en desgracia con Bonaparte, por

no haberle querido aprobar la conquista de España; afectaba también amor y compasión á Fernando; se mostraba afecto á la casa de Borbon, teniendo en su habitacion el retrato de Luis el grande, y de su hijo el Delfin, y hablando á veces mal de Bonaparte, diciendo que no cumplia ningun tratado, y otras cosas semejantes. Todo fue en vano para seducir á Fernando, á pesar de que en concepto de don Juan de Ezcoiquiz habia mucho que esperar de Talleyrand, sin advertir la contradiccion que habia en esperar proteccion de quien no la tenia, supuesto que aseguraba estar en desgracia, ¿Pero ignoraba el Sr. Ezcoiquiz que el seductor Talleyran recibia todos los dias correos de gabinete con consultas de su amo? ¿ó se habia olvidado de que le comisionó Bonaparte para alcayde mayor de la prision de Fernando; cuya confianza de tanto interés demostraba evidentemente la inteligencia que reynaba

entre él y su comitente? El viage de Bonaparte á Erfurd pudiera haberle desengañado, como desengañó al orador para mayor abundamiento; pues llevó en su compañía á Talleyran, haciéndolo llamar de antemano á Nantes sin duda para fraguar allí nuevos lazos, y saber el efecto que habian surtido los formados en el castillo. No obstante, engañó de tal suerte el súbdolo Talleyrand al Sr. consejero, que hizo que firmase con otros una carta (todo esto á escondite del orador), en la qual se le daba la enhorabuena á José, reconociéndole por rey de España. No paró aquí, pues les hizo creer que Bonaparte pensaba casar á nuestro Fernando, y que para tratar cosas ventajosas para él, seria bien suplicasen que se les dexase ir á París á cobrar ciertas cantidades, como en efecto lo verificaron á fines de agosto, casi al mismo tiempo que Talleyrand; estando tan satisfecho de este viage el consejero Ezeoiquiz, que le dixo al

orador la víspera de partir, que aunque iban con la mira de recaudar dinero de las personas reales, el objeto principal era el de transigir sobre la España (*). Pero ¡que vergüenza para nuestros plenipotenciarios quando vieron que el corso ni aun se dignó admitirlos á su audiencia! ¡Merecido castigo de su credulidad, que me recuerda la sencillez de Simon, hermano de Jonatás, que no escarmentando con el engaño de Trifon, quando con título de amistad lo encerró en Tolemayda, le mandó los sobrinos, hijos de aquel, que le pidió en rehenes!

Piedad y zelo de Fernando.

Este mismo espíritu de seduccion hizo que se adornase la galería, en donde concurría á oír misa, con láminas las mas indecentes y desonestas, si-

(*) *Hubo español tan bendito que creyó que la residencia de Fernando en Valencey no duraria 8 dias.*

guiéndose á esto el buen exemplo que dava el ex obispo Talleyrand de no haber oido misa en ningun dia de los tres meses que estuvo en el castillo, y la manera indecente con que asistian á ella (aunque no siempre) Madama Talleyrand y sus damas. No se encontraba en todo el castillo una imágen devota, sino en el oratorio; ningun dia festivo se dexava de travajar en las obras de él; siendo de admirar que un particular de aquella ciudad, hombre tan poderoso como lo era Godoy en España, permitiese que en la iglesia del pueblo huviera una custodia de hoja de lata, en la que se exponia el santísimo Sacramento en un dosel de indiana de media vara de alto, un tabernáculo pintado al temple, una casulla y alba indecentísima, con cuyo aparato se solemnizó el *Te Deum* cantado el dia de san Napoleon, á que asistió Talleyrand con todos los militares franceses (*). Fernando y los in-

(*) *Fue cosa muy estraña para los espa-*

fantes se comovieron con este espectáculo, y apenas se retiró la corte de Talleyrand, mandaron hacer en Blois un tabernáculo muy decente, una custodia hermosa, casulla, alba y todo servicio de altar; y el infante don Antonio cosió y bordó un dosel de glacé de plata con franja y flecadura de oro: todo lo qual se estrenó el dia de nuestra señora del Rosario, con admiracion de los franceses no acostumbrados á usar esta decencia en los templos, sino solo en sus casas.

Su ocupacion diaria.

Desde que llegamos á Valencey, no se alteró la costumbre de comulgar ñoles ver la iglesia sin una lámpara, lo que es comun en Francia, á pesar de que en la ciudad habia gentes acomodadas: tal es el estado del culto religioso en aquellos paises; de donde era que murmuraban del alumbrado de dos luces diarias que entabló la piedad de Fernando.

lo mas tarde cada mes, y en el adviento y quaresma cada quince dias. Su método de vida era el siguiente: pasado un cuarto de hora que empleaban, tanto Fernando como su hermano, en ejercicios espirituales, se desayunaban y preparaban para la misa, que diariamente les decia el orador: y luego se retiraban á la secretaría á leer los papeles públicos y las cartas de los apoderados de París. Despues de esto, mientras que Fernando se entretenia bordando, y se le leía un libro útil por espacio de una hora, el orador empleaba igual tiempo con el infante don Carlos en lecturas varias é instructivas. A la una comian el rey y los infantes en una mesa, haciéndoles entretanto la corte el gentilhombre de guardia y el orador. Despues de un rato de siesta se entretenian en su cuarto, ó tocando el forte-piano, ó leyendo hasta la hora del paseo que hacian en coche hasta cierto punto, llevando siempre sus centinelas de vista.

Antes de las oraciones se retiraban á sus quartos hasta las seis, en que el orador concurría á la secretaría con el Rey y el infante don Cárlos á leer por espacio de una hora las obras de Saavedra (*). Despues del refresco iban al oratorio, en donde se empleaba una hora en rezar el oficio parvo de María santísima, la letanía de los santos, la oracion por las necesidades actuales, deducida del psalmo 78, y la de Jeremias, concluyendo con la meditacion; acompañándole el orador en estos ejercicios. Despues se jugaba hasta las 10, en presencia del

(*) *La inclinacion que tuvo el Rey en Madrid á leer y traducir obras selectas, á pesar de la vigilancia de Godoy en cerrarle todos los conductos para su ilustracion, le hizo aprovechar en Valencey las horas intermedias para ocuparse en la lectura y traduccion de algunas obras piadosas y políticas de sólida instruccion.*

gobernador del castillo, y luego se retiraban á cenar, rezando por último el rosario de comunidad, en que el orador llevaba el coro, y estando enfermo, lo llevaba el Rey ó el señor infante don Cárlos.

Devocion de Fernando . . .

A demas de estos entretenimientos públicos, hacian sus visitas secretas al santísimo Sacramento que con licencia del obispo de Burges se colocó en el oratorio, luego que nos vimos libres de la corte de Talleyrand. Para aumentar esta devocion dispuso S. M. la vela que el jueves santo se executó con tanto órden como devocion. ¡Que espectáculo tan edificante ver al Rey alternando de media en media hora con su último criado! La atencion y compostura con que oía la misa, y su inclinacion á ayudarla (lo que hizo mas de una vez, sin que el orador pudiese impedirlo) demuestra su tierna devocion á este altísimo misterio de la fe.

De aquí le nacía tan grande amor al tribunal destinado para conservarla, que habia prometido al Señor restablecerlo con todas las facultades que tuvo en tiempo del rey don Fernando el católico. De este mismo principio nacía su amor al estado eclesiástico; y solía decir con Felipe II, que no quería sus bienes sino sus oraciones, mirando con mucho horror la extincion de algunas órdenes religiosas. La devocion á la santísima Vírgen era tan grande como su amor á esta señora, á quien ofreció reedificar el templo del Pilar de Zaragoza en su regreso á España.

Caridad de Fernando.

Bien sabido es, que Fernando desde su tierna edad manifestó siempre un corazon sensible y naturalmente compasivo; y lo acreditan algunos hechos, de los quales bastará hacer mencion de dos. El primero fue, que habiendole dicho misa en cierta ocasion un re-

ligioso descalzo, creyendo que no llevaba zapatos por falta de medios, entró en su quarto el tierno príncipe, y tomando un par de los suyos se los entregó á un criado, para que se los diese al religioso. El otro lo atestigua su ayuda de cámara don Domingo Ramirez, quien haciéndole presente la necesidad que padecía una familia, cuyo sueldo no bastaba para socorrerse en una garve enfermedad, vió inundársele en lágrimas su semblante, y mandó luego, que se les socorriese. Estos rasgos de compasion fueron creciendo con su edad, y llegaron á rayar en el heroismo, quando en vez de aprovechar la ocasion de dar muerte á su mas cruel enemigo Godoy, perdonó la vida á quien tantas veces habia atentado contra la suya. Ya no serán extraños los rasgos de su caridad en la prision de Valencey. En efecto, mandó que se alquilase una casa para que fuesen cuidados en ella los enfermos; señaló una pension anual para

alimentos de los seminaristas eclesiásticos del seminario de Burges, que despues de la revolucion, no tienen mas rentas que la piedad de los fieles, como en toda la Francia. En una palabra, remediaba las necesidades del pueblo, y á su exemplo hacía lo mismo toda la comitiva.

*Lazos y ardidés de Madama
Talleyrand.*

Ya queda dicho que la muger de Talleyrand se presentó luego á Fernando auxiliada de sus damas, para ver si le podria pervertir; pero siempre le salieron vanos sus escandalosos proyectos. Una noche, que por complacer á Madama se permitió que entrasen á danzar dos de dichas Damas en presencia de Fernando y de la alta comitiva, le preguntó esta indecente muger: *qual le gustaba mas de las dos saltatrices: á lo que Fernando contestó muy mesurado: que todas le parecian igualmente bien, con lo qual se*

desvanecieron los planes de las novias *in fieri* preparadas en el castillo, cayendo solo en aquella red el marques de Guadalcazar, que casó con una de ellas. En otra ocasion intentó la dicha Madama que sus confidentas baxasen á enseñar la escuela francesa á Fernando y á su hermano, con el pretexto de que al tiempo del casamiento irian á París, y seria vergonzoso el no saber baylar á la moda, pero tambien fue inútil este nuevo proyecto. No tuvo mejor éxito el que se propuso á Fernando de que los españoles hiciesen una representacion cómica, extendiéndose sus ideas hasta traer mugeres de los teatros de París; todo con el piadoso designio de evitar en el rey una melancolía. ¡Que astucia! Por último, tres veces se propuso la idea de fuga, y una de ellas fue por una amiga de Talleyrand, la que proporcionaba un coche con dos asientos secretos en donde podrian ir ocultos los dos hermanos, El orador

conoció la malignidad de la propuesta, y se esforzó en persuadir que no habia otro objeto en tales proyectos, sino preparar á Fernando el mismo camino que al santo Luis XVI, quando fue sorprendido en su viage: y el resultado hizo ver, que no eran infundados los recelos del orador; pues á pocos dias fue detenido en el camino un general que corria la posta, creyendo sin duda que era Fernando que se escapaba, habiendo unas órdenes tan estrechas, que quando el tesorero de S. M. fue á Orleans á recoger cierta cantidad, en todos los puestos en que se mudaban los caballos, se sabia ya su llegada, y cotejaban el pasaporte con su caricatura.

Ruindades usadas con Fernando.

En el tratado que firmó Fernando en Bayona para evitar la muerte que se le intimó en su negativa, se le señaló la provincia llamada Navarra, se le prometió dar tantos miles de pe-

setas anuales, y lo mismo á los infantes, reservándoles las encomiendas que gozaban en España. Pero como Bonaparte no cumple nada de lo que promete, se apoderó de estas su hermano José quien no pagaba puntualmente las mesadas; de suerte que á no haber sido por el dinero que le dieron á S. M. en san Sebastian, se hubiera visto en grandes apuros. El pérfido Talleyrand, que tanto interés mostraba por la suerte del Rey, fingió que escribía á Bonaparte, apoyando no debérsele cobrar á Fernando los gastos del viage; pero el resultado fue descontarle de las mesadas señaladas para su subsistencia setenta y dos mil pesetas: decretando ademas, que no se pagasen dichas mesadas sino por providencia extraordinaria, que era lo mismo que negárselas absolutamente. No obstante, se le precisaba á S. M. satisfacer los gastos que no hacia, en prueba de la mezquindad con que se le trataba. Siete mil reales poco mas

ó menos se le exígieron á S. M. por razon de los árboles que se plantaron en el parque cercado de pared, en el que se paseaba con su comitiva. Además le hicieron tomar la plata, servicio de mesa y camas del uso de la comitiva en el castillo, como tambien los utensilios de cocina, haciéndoselos pagar todos como nuevos; se le sujetó á tomar las gallinas de proveedor señalado, el qual á mas del precio exorbitante de cada una exígia un duro diario por razon del extraordinario alimento, que decia se les suministraba. En fin se le hizo abonar hasta la indecente pintura que se le dió á la galería. Estos hechos nos recuerdan la fábula del gato, que enseñaba *gratis* la música á los páxaros: pues nos hace ver quan cara le estaba la posada á la real familia, y denota el desinteresado carácter de los consejeros de Bonaparte. No se debe omitir aquí que habiendo ido á París don Pedro Macanaz á reclamar las asistencias

que le prometieron á Fernando, fue preso luego que llegó á aquella corte don Juan Ezcoiquiz, haciéndole este agasajo.

Desayres que sufrió Fernando

No eran difíciles de penetrar los designios del tirano en los repetidos desayres que se le hacian á Fernando; y se formó un plan económico que aprobó S. M. para hacer patente al mundo la perfidia napoleónica. Segun este, la mesa de estado que habia entablado Talleyrand, quedó muy moderada, á pesar de las instancias del gobernador del castillo, para que no se hiciese novedad, y de las murmuraciones de los oficiales franceses de la guardia que comian juntamente con la comitiva española, y á quienes no gustaba la economía que se hacia sentir en todo. ¡Con que amenazas no intimidaban á la familia para impedir esta novedad! Entonces fue quando se dió la órden de Talleyrand pa-

ra que no se sacase nieve de los pozos para uso de las personas reales, que los habian llenado á su costa: entonces se trató ya de incomodar á los de la comitiva, que no tenian relacion con don Juan Ezcoiquiz; y entonces se fraguó el decreto de separacion de todos los españoles, excepto Ezcoiquiz y su familia. habia en palacio un espía español llamado Castro (que algunos creyeron penitenciado por la inquisicion), hombre muy ordinario, que recibia sueldo de los franceses por el servicio de darles parte de quanto veia y oia. Don Juan Amezaga, sobrino de Ezcoiquiz, formaba tambien el diario de todo lo que pasaba en el castillo, para remitirlo á su tio que se hallaba en París, segun se lo tenia ordenado. He aquí las causas del decreto de nuestra separacion, que decia en sustancia: que todos los que estábamos en servicio del Rey y de los infantes abíamos de salir del castillo dentro el término de quaren-

ta y ocho horas. ¿Quién hubiera creído nunca que la crueldad del tirano, sobre ser tan bárbaro, se extendería hasta negarle al Rey el consuelo de la sociedad de sus amados españoles? Ello es que el jueves santo, día de la institución del sacramento de amor, que es el de su especial devoción, le visitó el Señor con tan terrible prueba. No es posible explicar el pormenor de esta separación lastimosa. En fin, el sábado santo después de reconciliar y dar la comunión á ocho, salimos del castillo para Bayona á las 5 de la mañana, y supimos después que S. M. y los señores infantes nos estaban mirando desde sus quartos hasta que los coches se perdieron de vista. ¡Cuanto sería su dolor! especialmente de S. M. que quedaba enfermo de los ojos de tanto llorar.

Patriotismo de Fernando.

La única verdad que han dicho los franceseses, que el Rey heredó de

su difunta esposa el horror á la Francia. Como puro y rancio español aborrece todo lo que huele á esta potencia. El orador se lisonjea de que así en esto, como en todo lo que dice, le creerán los hombres de bien ó verdaderos españoles. Así solo los renegados podrán persuadirse que sin ser obligado por la fuerza escribiese S. M. alguna carta ó solicitase adopcion de Bonaparte, ó recibiese alguna prueba de su proteccion. ¿ Quien que mirase con atencion las cosas pasadas, podria creer que el Rey estuviese voluntariamente en Valencey, como lo publicaron á su nombre? ¿ Y quien sino el redactor de la gaceta se atreveria á hablar del viage por la Francia, que se dixo haria nuestro Fernando? ¿ Acaso habian olvidado estas gentes lo que leyeron y vieron por sus mismos ojos? Españoles, ya en fin vemos puesta en claro la verdad; ya el Señor ha oido nuestros votos y aceptado nuestros sacrificios; ya

nos ha proporcionado la dicha de poseer á nuestro deseado Fernando, quando menos lo podíamos esperar, y quando mas debíamos temer su desgraciada suerte; ya llegó la época de nuestra felicidad. Fernando el virtuoso, el humilde, el justo, el afable, el benefico, el caritativo y piadoso hará renacer los felices dias de sus abuelos; y se muestra ya digno heredero de los Fernandos españoles. Adoremos al Señor, y no olvidemos, que desde que nació nuestro Rey le ha ido siempre formando á prueba para hacerle digno de su trono, habiéndolo cortado como al Rey David á medida de su corazon. Gloria á Dios por tan señalado beneficio, y gracias al santo Rey don Fernando que le alcanzó la salud en el periodo mas crítico de su importante vida. Viva Fernando: Viva y reyne en los corazones leales de sus amados españoles. *Vivat Rex.*



